

AYUDA PARA EL SERMÓN

PAZ CON JUSTICIA/DOMINGO DE LA TRINIDAD



Esta ayuda para el sermón es parte del material de apoyo para el pastor y líder en el Domingo de Paz con Justicia. Se conecta con el tema: “El expansivo amor de la Trinidad: Un llamado a ver, escuchar y actuar”. Puede adaptarse para su propio contexto e integrarse a su servicio de adoración con otras partes de este recurso. **Se basa en las Escrituras del Salmo 8 y Juan 16:12-15.**

Salga afuera en la noche y mire al cielo, para quedar asombrada. El cielo se extiende inmenso, las estrellas dispersas brillan como brazas de un antiguo fuego. La inmensidad nos hace humildes. El salmista también sintió lo mismo:

“Cuando veo tus cielos, obra de tus dedos, la luna y las estrellas que tú formaste, digo: ¿Qué es el hombre, para que tengas de él memoria, y el hijo del hombre, para que lo visites?” (NVI, Salmo 8:2-4).

No se trata sólo de asombrarse, sino de ser responsable. Si el Creador de todo eso —galaxias, océanos, montañas, cordilleras, hormigas, musarañas, ornitorrincos y hasta el aliento mismo de nuestros pulmones— tiene memoria de nosotros, de seguro que estamos llamados a tenernos en cuenta unos a otros. Si el Espíritu de verdad todavía se mueve, guiándonos a lo justo y santo, entonces ¿Cómo es que la iglesia debe escuchar y responder?

De eso se trata el Domingo de la Trinidad. No se trata de un rompecabezas teológico que debemos resolver, sino de un amor

demasiado grande como para ser frenado. Dios está más allá de nosotros, está con nosotros y en nosotros. Siempre creando. Siempre hablando. Siempre llamándonos a avanzar. La Trinidad revela que la naturaleza misma de Dios es relación, movimiento, mutualidad. Sin embargo, con demasiada frecuencia la iglesia se conforma con la inacción cuando Dios nos llama a movernos.

HACIENDO QUE PERDURE: CONSIDERE ESTA ILUSTRACIÓN

Imagine una gran danza, tan hermosa e intrincada que nadie es dejado fuera. No es un concierto en el cual algunos son espectadores y otros están en el escenario, sino una danza donde la invitación está siempre abierta, donde el movimiento se expande para hacer espacio para otros. Esa es la Trinidad. Dios no es estático, sino dinámico. Y se nos llama a que sigamos el ritmo.

O considere esto: Una mesa lo suficientemente grande para todos. Una mesa en la que aquellos que por lo general son marginados reciben los mejores asientos. Una mesa donde los hambrientos son saciados, se escucha a los ignorados y se da descanso a los cansados. Si la Trinidad es una relación de amor radical, entonces eso es lo que la iglesia está llamada a ser — un pueblo que practica la expansiva hospitalidad de Dios. De modo que, aquí va el desafío: Si afirmamos ser seguidores del Dios Trinitario, ¿Nos movemos como Dios se mueve? ¿Estamos creando espacio para la gente de la cual Dios se preocupa? Porque el mundo sabe bien determinar quién es y quién no es digno de recibir atención.

La madre que con su hijo huye de la violencia es invisible.

Nadie pone atención en el trabajador del campo que cosecha la comida que ponemos en nuestras mesas, pero que no le alcanza para comprar alimentos.

Nadie se fija en la persona refugiada que espera detenida, anhelando seguridad y pertenencia.



AYUDA PARA EL SERMÓN

PAZ CON JUSTICIA/DOMINGO DE LA TRINIDAD



Pero Dios los ve. Y si realmente estamos escuchando lo que dice el Espíritu, nosotros también los veremos.

EL ESPÍRITU TODAVÍA HABLA — ¿LO ESTAMOS ESCUCHANDO?

Jesús le dice a sus discípulos: «Muchas cosas me quedan aún por decirles, que por ahora no podrían soportar. Pero cuando venga el Espíritu de la verdad, él los guiará a toda la verdad, porque no hablará por su propia cuenta, sino que dirá solo lo que oiga y les anunciará las cosas por venir» (NVI, Juan 16:12-13).

Qué afirmación más profunda. La verdad todavía se está revelando. El Espíritu continúa guiándonos más allá de donde estamos ahora. Eso significa que todavía hay cosas que tenemos que aprender, cosas que todavía tenemos que reconocer, cosas que todavía tenemos que cambiar.

Es aquí donde la iglesia tiene problemas, porque el Espíritu no simplemente afirma lo que ya creemos. El Espíritu nos desafía. El Espíritu nos inquieta. El Espíritu nos fuerza a hacernos preguntas difíciles acerca de quién somos y en quiénes nos estamos convirtiendo.

Seamos honestos, ha habido momentos en que la iglesia se ha resistido. Momentos en que era más fácil quedarnos callados que alzar nuestra voz. Cuando la comodidad sonaba más segura que la valentía.

Pero el silencio no es una opción para gente modelada por un Dios que habla. La comodidad no es una opción para quienes son llamados a seguir a un Dios que se mueve.

UNA IGLESIA QUE NO TIENE MIEDO DE HABLAR

Oscar Romero dio su vida por la justicia. Una vez, dijo: “La iglesia que no se une a los pobres no es realmente la iglesia de Jesucristo”.

Nunca se proyectó que la iglesia fuese una institución preocupada de su propia supervivencia. Fue creada para ser una voz profética; una voz que se une a quienes el mundo ignora, una iglesia que se rehúsa a aceptar la injusticia como algo inevitable, una iglesia que no tan sólo habla de amor, sino que lo encarna. Sin embargo, con demasiada frecuencia flaqueamos. Nos decimos que hablar es muy arriesgado. Que podríamos perder miembros de la iglesia. Que la gente podría malentender. Que no es nuestra pelea.

- ¿Pero cuándo llamó Dios a la iglesia a mantenerse segura?
- ¿Cuándo el Espíritu condujo a la gente al silencio?
- ¿Desde cuándo el amor de Dios tiene fronteras?

El mundo no necesita a una iglesia que sólo habla de la Trinidad. Necesita una iglesia que vive la Trinidad. Una iglesia que se mueve hacia afuera, creando espacio para los marginados. Una iglesia que se arriesga a favor de la justicia. Una iglesia que rehúsa ser cómplice de sistemas que dañan a los hijos de Dios.

De modo que, aquí va la pregunta: ¿Qué ocurriría si realmente viviéramos de esta manera?

- ¿Qué pasaría si decidiéramos que nuestras iglesias serán lugares en que nadie será invisible?
- ¿Qué si arriesgamos relaciones que ensanchan nuestros corazones?
- ¿Qué si seguimos al Espíritu, no sólo hacia la comodidad, sino a la transformación?

La fe no se acaba cuando termina el culto de adoración. Empieza cuando salimos de la iglesia y decidimos vivir de una manera diferente.

Ese es el desafío. Un desafío no sólo para el día de hoy, sino para la temporada que viene. ¿Qué pasaría si este verano, en este tramo



AYUDA PARA EL SERMÓN

PAZ CON JUSTICIA/DOMINGO DE LA TRINIDAD



llamado Tiempo Ordinario, se convierte en algo extraordinario? ¿Qué si este tiempo es el tiempo en que nuestras iglesias se convierten en más audaces? ¿Cuándo dejaremos de esforzarnos por ser iglesias simpáticas y empezamos a ser proféticas? ¿Qué si dejamos que el Espíritu nos sacuda en formas que cambien cómo nos movemos en el mundo?

NOTAS E IDEAS PARA UN IMPACTO DURADERO

Dios que nos ves, ayúdanos a ver.

Dios que hablas, ayúdanos a escuchar.

Dios que te mueves, ayúdanos a seguirte.

Que podamos imbuirnos con valentía en un amor que no busca la seguridad, sino que se arriesga por el bien de los demás. Que rechacemos lo reducido y escojamos la vida expansiva del Espíritu. Que seamos una iglesia sin cerrojos en las puertas, sin barreras y sin miedo. Porque tú, oh Dios, te acuerdas de nosotros. Tu Espíritu todavía se mueve. La única pregunta que queda es: ¿Lo seguiremos? Amén.

NOTAS E IDEAS PARA UN IMPACTO DURADERO

- **Interacción física:** Invite a los asistentes a que pasen al frente durante el sermón, quizá en respuesta a la idea de que debemos unirnos al movimiento de Dios. O coloque una mesa al frente del santuario y hable de quiénes están ausentes.
- **Conexión personal:** Pida a la congregación que recuerden los momentos en que se sintieron invisibles, para después desafiarlos con esta pregunta: ¿Quién en la comunidad se siente de esa forma ahora mismo?
- **Compromiso de verano:** Este no es tan sólo un llamado único, sino el comienzo de una temporada de acción. Considere lanzar una iniciativa de justicia para este verano, quizá con un estudio de un libro sobre de la fe y la justicia, un compromiso de servir a la comunidad inmigrante, o una campaña de cartas promoviendo políticas que protejan a los vulnerables.
- **Pregunta provocativa:** ¿De qué tiene miedo hablar su congregación? ¿Por qué? ¿Qué pasaría si usted confía en el Espíritu a tal grado que aborde el tema tabú?

Este no es un domingo cualquiera. Es una invitación. Un desafío. Un momento que podría cambiarlo todo.

Autor: Rev. Nathan Arledge, pastor titular de la Iglesia Metodista Harrison, Pineville, Carolina del Norte.